

Raúl Ampuero: un líder en el exilio

El gran ausente de la Unidad Popular se llama Raúl Ampuero Díaz. Después de 35 años de combate político, este hombre sobrio y estudioso, conductor de varias generaciones de socialistas, vive un retiro que no le satisface. Recluido en su despacho de abogado y en la biblioteca de su hogar —a escasas cuadras de Tomás Moro y muy lejos de La Moneda—, su vocación política se traduce en una observación apasionada de los acontecimientos. Esta pasividad es el precio último y más elevado de su desalojo del Partido Socialista, en 1967. Dos años más tarde perdió su escaño en el Senado, donde aún se le recuerda como parlamentario brillante y documentado.

Pero si no actúa, por lo menos opina. Mantiene una columna semanal en el matutino *La Tercera*, participa en foros de TV y colabora con periódicos europeos y latinoamericanos. Ahora prepara un estudio sobre el proceso chileno para una publicación británica y considera ofertas para dictar conferencias y participar en seminarios en el extranjero. Perteneció a la Comisión Política de la Unión Socialista Popular —que fundara luego de ser expulsado—, pero su actividad es tan reducida como el partido. En medio de todo esto, casi como un pretexto, tramita juicios no contenciosos ante los Tribunales. A los 55 años, sin colaboradores ni secretarías, ha resuelto no volver a ser el criminalista del pasado.

¿Mea culpa?

En torno a Raúl Ampuero Díaz, el ex senador por Tarapacá y Antofagasta (pese a ser chilote), el ex ejecutivo, duro, de un partido indisciplinado (pese a ser afable), siempre existe interés, o por lo menos curiosidad. Sus enemigos dentro del PS lo tildan de cadáver político, pero muchos sectores de la Izquierda y aún de la oposición no comparten esa actitud. Si está fuera del proceso —dicen algunos—, es justamente por su honestidad política y su inquietud intelectual. Crítico inveterado de Salvador Allende, no podía ser protagonista de un gobierno allendista.

Marginado o no, es uno de los responsables últimos de lo que ocurre. El triunfo de la Unidad Popular no se construyó en un día, sino que empezó a forjarse en 1933, cuando Ampuero —un adolescente precoz, que egresó de Humanidades a los 15 años y que alternaba los textos escolares con los folletos marxistas que le llevaba su padre radical— se incorporó al PS. Organizó y dirigió luego la Juventud y ocupó la jefatura del Partido cinco veces; fue uno de los autores del FRAP, el antecedente más inmediato de la Unidad Popular.

—En reciente entrevista, el jefe comunista, Luis Corvalán, dijo a ERCILLA que consideraba lamentable que Raúl Ampuero estuviese marginado de la UP, pero que esta situación se debía en gran parte a errores del propio Ampuero. Al cabo de seis años de su expulsión del PS, ¿reconoce haber cometido algunos errores?



“UP: falta de imaginación y de conducción política”

—Saber a estas alturas quién estuvo equivocado es quizás prematuro. No se han hecho todavía los balances del ciclo. No se ha probado, por tanto, que nuestra crítica principal a la Unidad Popular —su incapacidad de conducción— sea infundada. Al revés, los hechos confirman que no ha estado ni remotamente a la altura de la misión que debió desempeñar. Ella se concibió como una especie de Arca de Noé; hemos visto que su falta de cohesión in-

Corvalán: “los errores de Ampuero”



terna conspira contra el proceso. En cuanto al Partido Socialista, sostuvimos el principio del sometimiento a la dirección central después de agotado el debate democrático. Esto apuntaba contra las fracciones internas, que son justamente uno de los males mayores del PS.

—En su libro *La Izquierda en punto muerto*, usted se mostraba escéptico respecto de un triunfo electoral en 1970.

—No quiero hacer tinterillas. En la introducción hago reflexionar a un grupo de trabajadores: “Otra vez el mismo candidato, para perder nuevamente”, dicen.

“En el último capítulo sostengo que en caso de ganar —lo que creía muy remoto—, la combinación no iba a ser capaz de cumplir con sus tareas de Gobierno. La afirmación de Corvalán tiene que ver mucho con el criterio triunfalista del que llegó a la meta. No se ha llegado. Está por verse que pueda llegarse con los actuales instrumentos.

—Usted impugnó siempre la alianza con el Partido Radical. Sin embargo, en las últimas elecciones apoyaron al candidato a senador por Santiago de ese partido.

—Pensábamos que la heterogeneidad de la UP iba a conspirar contra su eficacia. Y así fue en efecto: el principio de unanimidad la paraliza; no tiene mecanismos ágiles de decisión y se sume en cabildos interminables, al cual cada partido llega con instrucciones precisas. En realidad, no es la heterogeneidad el obstáculo principal, sino el chauvinismo de cada partido. Respecto del PR, éste sufrió una decantación. El radicalismo de hoy no puede ser asimilado mecánicamente al que estuvo con Alessandri. Muchos militantes se fueron y otros llegaron.

—La elección presidencial se ganó por 30 mil votos. ¿Fue decisivo, entonces, el aporte radical?

—No, porque en 1964 se obtuvo —sin el PR— un porcentaje mayor: 38 por ciento. La combinación socialista-comunista, expresada a través del FRAP, era lo suficientemente poderosa como para galvanizar masas que no eran marxistas ni proletarias.

—¿A qué atribuye la negativa UP de no aceptar a su partido en el próximo Congreso Nacional de la coalición?

—A una especie de sublimación del sectarismo. Hay una convicción monopólica del poder en la UP, que la estima patrimonio exclusivo de los fieles. No se le ha dado una proyección social, de clase, a la victoria del 70. Las excusas de Gumucio fueron bastante pobres: no se trataba de la formación del Partido Único —nos dijo—, sino de un torneo para que la UP se pu-

Hugo Donoso



Con Oscar Núñez, forjando la USP

Del "apoyo crítico" a la rebelión

Después de su naufragio electoral (un 0,3 por ciento en las últimas elecciones de diputados), la Unión Socialista Popular (USP) irrumpió en el cobre. En esos minerales y en los del carbón están sus únicas bases. Al lado de los mineros en huelga de *El Teniente*, su política de "apoyo crítico al Gobierno Popular" ha acentuado la crítica y disminuido el apoyo. Raúl Ampuero, lí-

der e ideólogo del aislado partido, niega la intención de capitalizar el descontento popular contra el Gobierno.

—*¿Cuáles son las razones del apoyo USP a la huelga de El Teniente?*

—Las peticiones de los mineros de Sewell son justas y la actitud del Gobierno, contradictoria. En septiembre y octubre pasados, cuando se discutían las leyes de reajuste, prensa y personeros de la UP decían: "Los que proponen imputar al reajuste del 100 por ciento los aumentos asignados en los meses anteriores son reaccionarios, mezquinos, momios y enemigos de los trabajadores". Hoy se pretende justamente eso.

—*¿Y es justo que los trabajadores del cobre tengan una situación de privilegio?*

—Es cierto que hay salarios muy altos y otros muy bajos, pero ésa es otra historia. Hay que corregir las injusticias del régimen de reajuste y sólo ahora el Gobierno propone cierta rectificación, como el tope de los cinco vitales. Pero es que existe también un problema de democracia sindical. La petición fue acordada por decisión mayoritaria de la Zonal El Teniente. No someterse democráticamente encierra el peligro de escindir el movimiento sindical. Conseguir la unidad en 1953 fue una empresa muy dura.

—*¿Debe soslayarse, entonces, el fenómeno del economicismo?*

—El economicismo significa sobrepasar los aspectos salariales a los objetivos políticos. Esto es muy relativo. No hay un árbitro celestial que dictamine sobre la materia. En el caso del cobre, se están derrochando salarios y sueldos por la vía de ocupar personal inútil. Esto encarece la producción. Es preferible que esa gente reciba un subsidio o trabaje en otra parte, si de absorber la cesantía se trata. Se ha creado una imagen injusta del minero del cobre. En algunas empresas del área social se entrega parte de la producción a los trabajadores. Esta corruptela significa producir para el mercado negro.

—*¿A qué atribuye la actitud de la Unidad Popular?*

—A una especie de subestimación de la capacidad de lucha de los mineros. No se dan cuenta lo que significa el sindicato para ellos. Es más que el de la ciudad. Es el club, el partido, la iglesia. Es la institución más importante en su vida. Pero debo decir que el MAPU y la IC están con la huelga y que las bases del PR y el API se han mostrado igualmente de acuerdo. Hay también huelguistas del PS y el PC, pero ellos se mantienen en sus casas.

siera de acuerdo en líneas de acción. Sólo después se trataría con otras fuerzas.

Escolástica en la UP

—*¿Se justifica la existencia de la USP después de su magra votación en las pasadas elecciones?*

—Nos hemos constituido como partido por razones ajenas a nuestra voluntad. Tenemos solvencia ideológica y moral y eso no se puede medir por litros. Medir a los partidos por su estatura electoral es un error. Pensamos que la fragmentación de la Izquierda en diversos partidos es un hecho negativo, y por tal razón, hemos propuesto la creación de un Partido Único.

—*¿No es una falta de realismo político pretender eso ahora?*

—Depende de la voluntad de la gente. Es mayor falta de realismo pretender alcanzar el socialismo con media docena de vanguardias.

—*¿No sería un primer paso el regreso de ustedes a la vieja tienda?*

—No tenemos ninguna razón para estar más cerca del PS que de otros partidos de la UP. No hay contactos en ese sentido. Nuestro llamado es unir a todas las fuerzas revolucionarias.

—*¿Incluyendo al MIR?*

—Sí. Nos negamos a participar de la ex comunión de la línea no bendecida por el poder. A los miristas se les moteja de

"ultra": es grave asignar adjetivos *a priori* y condenar antes de analizar. Hay una especie de escolástica de incapacidad y temor por llevar la discusión a un centro común. Predomina la consigna sobre el análisis. En un error parecido caen el MIR y otros al calificar de "reformistas" a sus contrarios. En ciertos momentos de la revolución rusa, Lenin expresó concepciones que podrían ser tildadas de derechistas; en otros, bien pudo ser acusado de ultrista.

—*¿Qué otra discrepancia tiene con el MIR?*

—El MIR parece desconocer el valor fundamental del dominio sobre el Poder Ejecutivo, en circunstancia que es el instrumento principal, aunque no el único. Ellos le asignan un valor adjetivo, al creerlo dominado por el reformismo burocrático.

—*¿Cree usted que el enfrentamiento — llámase guerra civil o no — es inevitable?*

—Un problema más grave es la falta de imaginación. Si se pusiera voluntad firme, podría alterarse el curso aparentemente fatal de los acontecimientos. Esa es la diferencia entre ser revolucionario y sonámbulo.



Proclamando al General Ibáñez, en 1952

En vísperas del "naranjazo", Ampuero lucha por Allende



—Usted emitió en el pasado duros conceptos sobre Salvador Allende. ¿Qué opinión tiene del Allende gobernante?

—Es un político muy diestro en el sentido tradicional. Ha demostrado saber resolver los problemas inmediatos, pero carece de horizonte, de perspectiva estratégica. No ha sido afortunado en la elección de sus principales colaboradores.

Pese a los errores

—¿De qué partido de la UP se siente más cerca y a qué figuras de izquierda considera más valiosas?

—La Izquierda Cristiana está más cerca de lo que nosotros hubiésemos deseado. En cierto modo, también el MAPU, antes de su crisis. Han sido más francos y plantearon las cosas con mayor honestidad, oportunamente. Hay pocas figuras nuevas. La más interesante es, a mi juicio, Luis Maira: por su claridad de ideas y por el esfuerzo que realiza para dar respuestas a problemas más o menos inéditos. Me parece también que la de Rodrigo Ambrosio fue una pérdida realmente lamentable.

—¿Le satisface su situación actual de mero observador de los acontecimientos?

—Me gustaría tener una influencia mayor en el desarrollo de los acontecimientos. Me formé para manejar problemas públicos. Pero creo que, a estas alturas, el proceso está muy deteriorado. No quisiera ser sólo víctima de errores, me gustaría impedirlos, pero no estoy en tren de ir donde Allende a pedirle un puesto ni a darle opiniones. Soy de los pesimistas. Veo que se fortalece la oposición social y eso es un mal síntoma. El desaliento de los propios militantes de la UP me desmoraliza, hasta el punto que trato de no oírlos. Como revolucionario me afecta lo que pasa con la Revolución. Una vida completa entregada a la causa del socialismo me autoriza a opinar. Pero pese a todos los errores, éste es, en general, un Gobierno revolucionario y en el momento decisivo estaré junto a él.

HUGO MERY. ■

Su enfrentamiento con Volpone

